



BOLETÍN DE ICCRS PARA SERVIDORES

Formación para líderes actuales y nuevos de la RCC

■ VOLUMEN XXV, NÚMERO 1

■ ENERO - FEBRERO 2019

ADORA EN ESPÍRITU Y EN VERDAD

■ Endie Rahardja · Consejero del ICCRS

Boletín para Servidores

ADORA EN ESPÍRITU Y EN VERDAD

Endie Rahardja
Consejero del ICCRS

¡LEVANTAOS LÍDERES

PROFÉTICOS DE ALABANZA!

Cyril John
Collaborator del ICCRS

LA ALEGRÍA DE LA ALABANZA Y LA VIDA

ETERNA
Jane Guenther
Consejera del ICCRS

Preguntas a la Comisión
Doctrinal de ICCRS:

¿SON OBLIGATORIAS LA ORACIÓN CARISMÁTICA Y LA ALABANZA?



«Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad» (Juan 4, 23-24).

Como católicos, nuestra vida no puede estar separada de la oración, especialmente como miembros de la Renovación Carismática Católica. La oración es un reconocimiento de la presencia de Dios. Él mismo está siempre allí en cada oración, pero hay veces que no nos damos cuenta de ello. Cuando oramos, estamos en comunicación con Dios y abrimos nuestros corazones y a nosotros mismos a Su presencia. De esta manera podemos experimentar Su amor, Su gracia, Su poder, Su belleza y Su salvación. Podemos cambiar, para ser transformados por la fuerza magnífica de nuestro Señor, cuando reconocemos Su presencia entre nosotros.

En toda oración, la adoración es el latido de la oración. Como creyentes en Dios, debemos alimentar un estilo de vida de adoración. La adoración nos lleva a dimensiones espirituales más profundas y conecta nuestra alma con el Espíritu de Dios. Ninguna barrera puede separarnos de Su presencia al adorar verdaderamente al Señor, el Santo, y ésta es la adoración que le agrada al Señor. En Juan 4, 23 está escrito que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, pues son el tipo de adoradores que el Padre busca.

Adorar en espíritu

¿Cuál es exactamente el significado de adorar en espíritu? Como seres humanos estamos compuestos de cuerpo, alma y espíritu. El alma es eterna e invisible. Adorar en espíritu es donde el alma se encuentra y comunica con el Espíritu Santo. Esta conexión sucede dentro del alma, en lo profundo de nuestro corazón y nos lleva a una relación íntima con nuestro Señor.

¿Cómo adorar en espíritu?

Para empezar, tenemos que abrir nuestros corazones para ser conducidos por el Espíritu Santo y permitirle que obre dentro de nuestra alma. Antes de adorar en espíritu, necesitamos que esté presente el Espíritu Santo y que guíe nuestra alma y nos conduzca durante la adoración. Él siempre nos va a ayudar a adorar. «Del mismo modo, el Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir como conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables» Rom 8, 26.

La Escritura también nos dice que el mismo Señor Jesús es el Espíritu, y la adoración nos llevará a una relación más profunda con Él. Si no estamos dispuestos a abrir nuestro corazón y permitir que el Espíritu Santo venga a nosotros en nuestra debilidad, no podremos adorar al Señor de la manera que Él desea.

La verdadera adoración nos da la oportunidad de proclamar la grandeza de Dios y es por el Espíritu Santo que podemos proclamar que 'Jesús es el Señor', pues nos dice la Escritura, «Por eso os hago saber que nadie, hablando con el Espíritu de Dios, puede decir: « ¡Anatema es Jesús!»; y nadie puede decir: « ¡Jesús es Señor!» sino con el Espíritu Santo»

El Espíritu Santo nos guiará y nos enseñará la verdadera adoración si nos rendimos a Él y si estamos dispuestos a seguir Sus indicaciones durante nuestra adoración. Uno de los dones que Él nos ha dado para asistirnos en la adoración es el don de lenguas que nos ayuda a comunicarnos directamente con Dios en la lengua del Espíritu. 1 Corintios 14, 2, « Pues el que habla en lenguas, no habla para hombres, sino para Dios, pues nadie lo entiende, ya que él habla en espíritu cosas misteriosas».

Adorar en espíritu y en verdad

Juan 17, 17, «Santifícalos en la verdad: tu Palabra es verdad». Para adorar en espíritu y en verdad la palabra de Dios será una guía para abrir nuestras mentes y nuestros corazones y llevarnos a una adoración más profunda.

Jesús mismo nos promete (en Juan 16, 13), «Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga, y os anunciará lo que ha de venir».

Salmo 103, 1-2, «Bendice a Yahveh, alma mía, del fondo de mi ser, su santo nombre, bendice a Yahveh, alma mía, no olvides sus muchos beneficios».

«Bendice a Yahveh, alma mía, no olvides sus muchos beneficios». Esta Escritura refleja el corazón de la adoración. Se refiere a ofrecer al Señor nuestra alabanza desde la parte más profunda de nuestro ser sin importar la situación con la que estamos lidiando en nuestra vida.

En conclusión, la adoración que Dios quiere es la adoración en espíritu y en verdad. Por gracia de Dios haremos esto por medio de rendir constantemente nuestra alma al Espíritu Santo, de leer la Palabra de Dios y reservar tiempo para la comunicación con Dios a través de la oración personal y la adoración. 🏠

¡LEVANTAOS LÍDERES PROFÉTICOS DE ALABANZA!

■ Cyril John · Colaborador del ICCRS



La adoración tiene un gran potencial para revelarnos los misterios de Dios. También nos ayuda a experimentar el poder milagroso de Dios. El libro del Eclesiástico 43, 29-33 dice, «Temible es el Señor, inmensamente grande, maravilloso su poderío. Con vuestra

alabanza ensalza al Señor, cuanto podáis, que siempre estará más alto; y al ensalzarle redoblad vuestra fuerza, no os canséis, que nunca acabaréis. ¿Quién le ha visto para que pueda describirle? ¿Quién puede engrandecerle tal como es? Mayores que éstas quedan ocultas muchas cosas, que bien poco de sus obras hemos visto. Porque el Señor lo hizo todo, y dio a los piadosos la sabiduría.»

Del 6 al 11 de noviembre de 2017 se celebró en Botswana el Curso de Formación en Intercesión del ICCRS. El curso incluía enseñanzas sobre los carismas que ayudan a la intercesión seguidas de talleres para ayudar a los participantes a recibir los carismas. Francis Olotu, Consejero de ICCRS de Nigeria, y yo, quienes dirigíamos el curso de formación estábamos un poco decepcionados de que los talleres sobre los carismas y las sucesivas exhortaciones no producían los resultados esperados. Nos dimos cuenta de que todavía había un número de participantes que se tenían que rendir al Espíritu. En el cuarto día mientras el ministerio de música estaba terminando la alabanza y la adoración, subí al escenario para comenzar mi enseñanza. Fue entonces cuando el P. Karabo Baloyi, un participante de Sudáfrica, se acercó y me susurró al oído que tenía una profecía. Le di el micrófono. Él compartió la siguiente profecía:

«Quiero suscitar nuevos intercesores que ardan con el fuego de mi Espíritu. Deseo nuevos intercesores que ardan con celo por mi casa. Que se alcen nuevos intercesores y acepten mi causa. Llamo a una nueva generación de intercesores llenos de misericordia y compasión, como yo, el Sacerdote Misericordioso y Compasivo... Quiero incendiar los corazones con mi amor. Quiero corazones que ardan con mi amor. Quiero discípulos con corazones ardientes, que ardan de hambre y anhelo por mi Gloria. Quiero un nuevo ejército de intercesores que se alce, se someta a mi Señorío y asuma su lugar. ¡Ha llegado el tiempo! Un tiempo de bendición, un tiempo de cosecha... Quiero incendiaros con mi fuego para que podáis incendiar el mundo. Ha llegado el tiempo. Que caiga mi fuego. Recibid el poder de mi Espíritu Santo». La profecía al final de la alabanza cambió completamente el clima del curso de formación. La profecía condujo a

un estallido espontáneo de alabanza que duró bastante tiempo. Al final de ese momento poderoso de alabanza y adoración, hubo 10 profecías de los participantes que recibieron el don por primera vez. 27 participantes dieron testimonio de que habían recibido en ese momento el don de lenguas por primera vez.

La Renovación Carismática Católica está llamada a hacer surgir verdaderos adoradores del Señor. La música y la adoración por su propia naturaleza tienen una dimensión profética. Pero a veces encuentro que las sesiones de alabanza y adoración en nuestros encuentros se quedan solo en hacer algunos cantos. Incluso cuando existen elementos de gratitud y alabanza, a menudo no conducen a la adoración. Es un tema serio que necesita ser abordado. Proverbios 29, 18 nos dice, «Cuando no hay visiones, el pueblo se relaja». Nuestras sesiones de alabanza y adoración deberían conducir a una adoración más profunda y profética. Porque la adoración profética es algo fundamental para la experiencia carismática.

La efusión del Bautismo en el Espíritu Santo nos permite tener una nueva relación con Dios. Esta relación impulsa una manera renovada de alabar y adorar al Señor. La adoración se convierte en un puente que nos ayuda a cruzar de lo visible a lo invisible, y trascender a la presencia poderosa del Dios vivo. Al adorar no deberíamos centrarnos en los dones de Dios, sino en el Dios de los dones. De todas maneras, según Santo Tomás de Aquino, la verdadera adoración conduce a una efusión poderosa del Espíritu Santo. El líder de la adoración está llamado a ser profético y a conducir a la asamblea a una adoración profética.

El significado sencillo de la palabra “profético” es escuchar a Dios en nuestro corazón y vivirlo o comunicarlo a otros. Profetizar es decir lo que es inspirado. Un líder de adoración profética es aquel que se apoya en la inspiración de Dios al dirigir la adoración y la lleva a un nivel superior. Esto le permite conducir a la comunidad a un nivel más profundo de ser profético. Lo que le sucedió a San Juan en Apocalipsis 4, 1-2, le debería suceder a todo líder de adoración. Sólo entonces nuestro grupo se convertirá en un lugar donde las personas deseen ir y no quieran marcharse. Entonces nuestras reuniones de oración y asambleas se convertirán en algo que transforme e inspire nuestras vidas. ¡Deseo y pido que el Señor haga surgir muchos más líderes de adoración profética en la Iglesia! 🏰

 **ICCRS**
International Catholic
Charismatic Renewal Services

Dirección postal: Palazzo San Calisto, 00120 Vatican City – Europe
Teléfono: +39 06 69 88 71 26/27
Fax: +39 06 69 88 72 24
Sitio web: www.iccrs.org
Correo electrónico: newsletter@iccrs.org

Rogamos que se pongan en contacto con la oficina de ICCRS para obtener permisos de reimpresión. El Noticiario de ICCRS se puede adquirir gratuitamente por correo electrónico y cuesta 10€ si se desea adquirir por correo postal. El Boletín de ICCRS para Servidores se adquiere con una suscripción anual de 15€ por correo electrónico.

LA ALEGRÍA DE LA ALABANZA Y LA VIDA ETERNA

Jane Guenther · Consejera del ICCRS



El Libro del Apocalipsis se conoce como literatura apocalíptica, popular entre el 200 a. C. y el 200 d. C, durante una gran crisis en Israel en la que los romanos sitiaron el Templo y aniquilaron a 580 mil judíos, buscando extirpar de raíz el judaísmo. La palabra griega apocalipsis, (en español, "revelación") significa literalmente "quitar el velo". La literatura apocalíptica intenta garantizar que no importa cuán mal estén las cosas, solo necesitamos correr el velo y ver las cosas en la perspectiva de la gran batalla contra el mal. El poder victorioso de Dios está siempre actuando entre nosotros. Podemos participar de nuestra esperanza por el Cielo Nuevo y la Tierra Nueva al leer y al orar con los capítulos cuatro y cinco del Apocalipsis, donde encontramos la esencia de la verdadera adoración, la alegría y la vida eterna. Al principio del capítulo cuarto el texto de la escritura titula el capítulo "Las visiones proféticas". Al mirar hacia el cielo, Juan ve ante él... «una puerta abierta en el cielo» (v. 1). Si el cielo era como una ventana abierta para Jesús en Su bautismo (Mc 1, 10-11), es como una puerta abierta para Juan, pues una voz, la misma voz como de trompeta que ya había oído antes, le invita a pasar por la puerta: «Sube aquí y te mostraré lo que tiene que suceder después de esto» (v.1). «Al fin de los tiempos el Reino de Dios llegará a su plenitud. Después del Juicio final, los justos reinarán para siempre con Cristo, glorificados en cuerpo y alma, y el mismo universo será renovado: La Iglesia [...] «sólo llegará a su perfección en la gloria del cielo [...] cuando llegue el tiempo de la restauración universal y cuando, con la humanidad, también el universo entero, que está íntimamente unido al hombre y que alcanza su meta a través del hombre, quede perfectamente renovado en Cristo». El Catecismo afirma: «La sagrada Escritura llama "cielos nuevos y tierra nueva" a esta renovación misteriosa que transformará la humanidad y el mundo (2 P 3, 13; cf. Ap 21, 1). Esta será la realización definitiva del designio de Dios de "hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra" (Ef 1, 10). (CIC 1042-1043).

Ap. 4,2: «Enseguida fui arrebatado en espíritu», lo cual hace referencia al éxtasis. Muchas de las imágenes utilizadas aquí pueden encontrarse en Ez 1, «se abrieron los cielos y tuve visiones de Dios». Todo el Apocalipsis se comprende más plenamente al tomarlo como perteneciente a la

Profecía de Ezequiel. Las visiones de Ezequiel se encuentran en momentos importantes en el libro, y representan una nueva manera de presentar el mensaje profético. Mientras que antes la tendencia era simplemente a comenzar una profecía con «Así dice el Señor», en Ezequiel los mensajes de Dios se ven precedidos por visiones espectaculares que comunican el mensaje divino de una manera nueva. Las visiones suceden porque la «mano del Señor» viene sobre el profeta y en este estado se le permite ver desarrollarse el plan divino en una representación simbólica. Para que nuestra alegría pueda aumentar se nos invita a elevar nuestros ojos por encima de nuestros propios defectos y los de los demás, pasar algún tiempo visualizando la vida de gloria a la que nuestro Padre celestial nos llama. En esta vida de gloria, vemos el resplandor de la gloria del Padre y la de Su Hijo irradiando por todo el cielo. Miríadas de ángeles y santos están llenos de gloria y alaban a la Santísima Trinidad, la fuente de su alegría. No solo nunca se acabará esta alegría y alabanza radiantes, sino que aumentará constantemente su intensidad. Esta vida de gloria es mucho más real y más poderosa que nuestra vida de lucha actual. El velo se ha corrido y estamos invitados a lo que sucederá durante toda la eternidad.

Para ayudarte en tu contemplación, los capítulos 4 y 5 del libro del Apocalipsis describen la vida futura de gloria. Cuanto más penetras en esta gloria, más esta gloria penetra en ti, dándote fuerza, esperanza y generosidad para superar los sufrimientos temporales de la purificación.

Cuanto más entramos en este tipo de contemplación, nos volvemos más generosos para entrar en las experiencias de purificación que nos llevan cada vez más cerca de Dios, incluso en medio del pecado a nuestro alrededor. Nuestro propio pecado deja de tener dominio sobre nuestros corazones porque aquello que anhelamos nos consume. Es una invitación a contemplar la vida eterna alabando a Dios. «Y vi a un ángel poderoso, que pregonaba en alta voz: «¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?»», es decir ¿quién puede llevar a cabo el plan de salvación de Dios? (Ap 5, 2). Al principio hay desesperación cuando nadie en la creación puede hacerlo (Ap 5, 3-4). Pero el vidente es consolado por un anciano que le dice que Cristo, llamado «el León de la tribu de Judá, el Retoño de David; él podrá abrir el libro y sus siete sellos». (Ap 5,5). Estamos agradecidos por el don que Cristo nos dio al unirnos a Él por la eternidad. 🕯

LA CRUZ DE LA RENOVACIÓN



Tenemos la alegría de anunciar la reiniciación de la producción y distribución de la Cruz de la Renovación. El proyecto, que fue ideado y realizado en Canadá por nuestro hermano que ahora esta en el cielo, René Brimo, de dar un símbolo de pertenencia y de testimonio a la corriente de gracia de la Renovación Carismática Católica como apoyo al ICCRS en su misión de servicio en todo el mundo.



PREGUNTAS A LA COMISIÓN DOCTRINAL DE ICCRS

La Comisión Doctrinal de ICCRS, actualmente presidida por la Dra. Mary Healy, consulta con teólogos y especialistas de todo el mundo.

Si tiene alguna pregunta sobre la RCC, envíela a newsletter@iccrs.org

¿SON OBLIGATORIAS LA ORACIÓN CARISMÁTICA Y LA ALABANZA?

¿Puedo ser un buen católico sin participar de la oración carismática? A veces esta pregunta la plantean personas que prefieren formas tradicionales de oración y no se sienten atraídas por cantar en lenguas, alabar en voz alta, aplaudir y por otras formas expresivas de oración que encuentran en la Renovación Carismática. ¿Cómo deberíamos responder?

Es importante hacer una distinción básica: todos están llamados a aceptar y acoger los carismas del Espíritu Santo y la dimensión carismática de la Iglesia, pero no todos están llamados a pertenecer a la Renovación Carismática Católica con su espiritualidad particular y sus modos específicos de oración, adoración, hermandad y ministerio.

El Concilio Vaticano II ratificó con fuerza la importancia de la dimensión carismática de la Iglesia. Por ejemplo, el Decreto sobre el Apostolado de los Laicos explica,

“...el Espíritu Santo, que produce la santificación del pueblo de Dios por el ministerio y por los Sacramentos, concede también dones peculiares a los fieles (Cf. 1 Cor., 12,7) "distribuyéndolos a cada uno según quiere" (1 Cor., 12,11),... De la recepción de estos carismas, incluso de los más sencillos, procede a cada uno de los creyentes el derecho y la obligación de ejercitarlos para bien de los hombres y edificación de la Iglesia, ya en la Iglesia misma., ya en el mundo, en la libertad del Espíritu Santo, que "sopla donde quiere" (Jn., 3,8).

Los Papas posteriores han perfeccionado aún más esta enseñanza. Por ejemplo, San Juan Pablo II declaró que en el Vaticano II “la Iglesia redescubrió la dimensión carismática como uno de sus elementos constitutivos”. También dijo,

“...a todos los cristianos quiero gritar: ¡Abríos con docilidad a los dones del Espíritu! ¡Acoged con gratitud y obediencia los carismas que el Espíritu concede sin cesar! No olvidéis que cada carisma es otorgado para el bien común, es decir, en beneficio de toda la Iglesia”.

Esta exhortación significa que todos los cristianos deberían abrirse radicalmente a la acción carismática del Espíritu Santo. Pero no significa que todo el mundo esté llamado a pertenecer de una manera explícita a la Renovación Carismática. Dios hizo surgir la Renovación como una corriente de gracia para atesorar y promover la efusión del Espíritu Santo, la cual quiere otorgar a toda la Iglesia. Pero la RCC también tiene su propio estilo espiritual que no es para todos. Deberíamos cuidarnos de la tendencia humana que limita la obra del Espíritu Santo a lo que nos es más familiar y simpático. El Espíritu Santo obra de infinitas maneras y él trae unidad desde la gran diversidad del cuerpo de Cristo (1 Co 12).

De manera que las formas de oración y adoración que se encuentran en la RCC no pueden llamarse obligatorias. De hecho, no hay un tipo específico de culto obligatorio en la Iglesia Católica excepto la liturgia misma. Existen personas que viven una vida plena en el Espíritu Santo y que practican en mayor parte la oración contemplativa en silencio; o una oración litúrgica con cantos gregorianos; o el rosario y otras devociones; u otras formas de oración tradicionales.

Dicho esto, incluso si las formas particulares de oración no son obligatorias, pueden ser muy recomendables y beneficiosas espiritualmente. Es bueno reflexionar sobre las muchas exhortaciones en la Escritura para alabar a Dios de forma exuberante:

¡Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo! (Salmo 47, 1)

Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos. Dad gracias al Señor con la cítara, tocad en su honor el arpa de diez cuerdas; cantadle un cántico nuevo, acompañando los vítores con bordones. (Salmo 33, 1-3)

David iba danzando ante el Señor con todas sus fuerzas, ceñido de un efod de lino. 15 Él y toda la casa de Israel iban subiendo el Arca del Señor entre aclamaciones y al son de trompeta. (2 Sam 6, 14-15)

No os emborrachéis con vino, que lleva al libertinaje, sino deaos llenar del Espíritu. 19 Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantando y alabando al Señor en sus corazones (Ef 5, 18-19).

De manera que los que están en la RCC a quienes les encantan los estilos carismáticos de oración y alabanza tienen que hablar sobre estos de una manera equilibrada. Por eso alentamos debidamente a otros a participar en los encuentros de oración carismáticos que cuentan con cantos y alabanza. Podemos explicar que alabar a Dios en voz alta, con las manos alzadas o incluso bailando, es una manera preciosa de dar gloria a Dios con toda nuestra naturaleza humana, cuerpo y espíritu. La alabanza expresiva nos ayuda a olvidarnos de nosotros; pone en su justa perspectiva a nuestros problemas tan pequeños en comparación con la grandeza de Dios; suscita la alegría y el amor hacia Dios; conduce a un grupo de personas a una experiencia profunda de hermandad. Utilizar las lenguas, la profecía y otros dones carismáticos en el contexto de la alabanza también permite al Espíritu Santo obrar de una manera poderosa en medio de nosotros. Pero debemos evitar dar la impresión a las personas de que no son buenos católicos si eligen no participar de estas formas de oración. 🏠